



Centro de Estudios
Económicos Argentina XXI

Pandemia y elecciones en Sudamérica

Eliseo Bottini Antúnez

Enero 2022

1. INTRODUCCION

Entre fines de 2020 y durante todo el 2021, los países de Sudamérica atravesaron procesos electorales que pusieron a prueba la performance de sus gobiernos, tanto en su gestión gubernamental como en la forma en la que enfrentaron la pandemia del coronavirus. Aunque resulte difícil sacar conclusiones firmes a tan poco tiempo de lo ocurrido, la tendencia general fue la derrota de los oficialismos.

En este trabajo evaluamos, en el período mencionado, los resultados de los países que han pasado por el escrutinio y las implicancias políticas y económicas que, en términos generales, llevaron a las oposiciones de toda la región a ganar en los comicios.

Como cierre, repasamos con un poco más de profundidad el caso argentino. Cabe mencionar que no atendimos los hechos de Estados Unidos porque solo nos enfocamos en Sudamérica, pero el caso de Donald Trump puede considerarse el primero en el tiempo de estos oficialismos en pandemia que perdieron elecciones.

2. BOLIVIA, PERÚ Y CHILE: VIAJE SIN ESCALAS HACIA LA IZQUIERDA

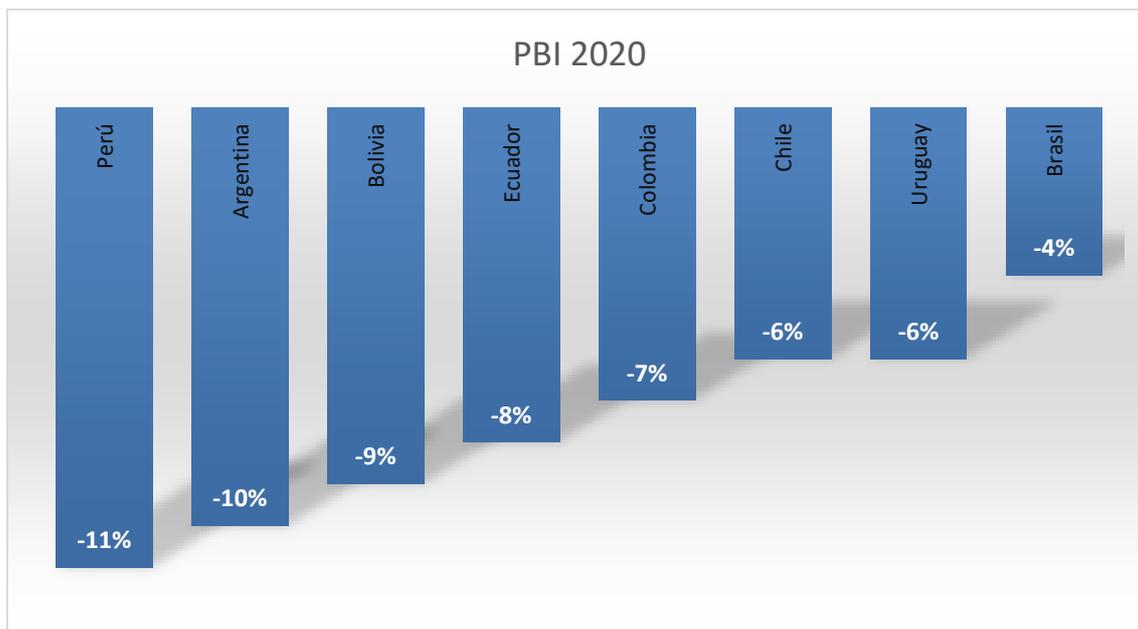
El caso de Bolivia fue brutal para Jeanine Áñez. Fue presidente del país hasta las elecciones de octubre de 2020, donde no sólo sepultó su futuro político, sino que actualmente está detenida hace diez meses en una prisión de mujeres en La Paz acusada por el socialismo gobernante de terrorismo, sedición y conspiración.

A pesar de que había anunciado su participación en enero de 2020, su impopularidad la llevó finalmente a no postularse para las presidenciales, en las que volvió al poder el Movimiento al Socialismo (MAS), el partido del expresidente Evo Morales. El delfín de este último, Luis Arce, fue quien triunfó con el 55% de los votos frente al 28% de Carlos Mesa, un histórico crítico del socialismo boliviano.

Áñez, que fue reconocida presidente legítima a principios de 2020 por el propio MAS, aparentó ser la esperanza regional para cambiar el rumbo de un país estancado económicamente desde la caída de los commodities y que, a pesar del fuerte crecimiento durante los gobiernos de Morales, la pobreza permanecía en el 32% a su llegada al poder.

Sin embargo, la pandemia se cruzó en su camino y la obligó a administrar ocho meses fatales, un Estado gigantesco que jamás decidió tocar y hundió la economía con una cuarentena total que implementó de marzo a julio de 2020, año en que el PBI cayó 9%. A eso se sumaron escándalos de corrupción que estallaron en su gestión, especialmente uno relacionado con la compra con sobreprecio, por parte del Ministerio de Salud, de 170 respiradores españoles.

Como consecuencia, el ministro de Salud de entonces Marcelo Navajas, se halla en detención domiciliaria. En 2021, con el nuevo gobierno, la economía apenas alcanzó un 5% de recuperación.



FUENTE: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

*Venezuela habría caído 30% en 2020.

En Perú, las elecciones dieron paso a la extrema izquierda por primera vez en el siglo XXI. La llegada al poder de Pedro Castillo, un docente con escasa relevancia política también marcó un golpe fulminante para Keiko Fujimori, derrotada por tercera vez consecutiva en una segunda vuelta presidencial.

La segunda ola de la pandemia a inicios de 2021 fue administrada por un gobierno de transición liderado por Francisco Sagasti, quien jamás tuvo aspiraciones ni chances de postularse a los comicios y se ocupó de centralizar lo más posible el proceso de vacunación prohibiendo la importación de vacunas por parte de empresas privadas.

Del mismo modo, y por las distintas restricciones, la economía peruana fue la peor de Sudamérica en 2020 después de Venezuela cayendo 11% su PBI, aunque logró recuperar un 10% en 2021. Aunque en este caso parecen ir de forma independiente la pandemia y las elecciones, el triunfo de Castillo fue un voto castigo a la clase política en general, donde Fujimori ya no pudo lucir el traje de anti sistema.

Por último, cabe destacar que Perú ya enfrenta hace años un dilema de confianza frente a toda la política. Muestra evidente es la conformación del Congreso peruano, donde la fuerza de Castillo apenas controla 37 lugares de 130 en un parlamento donde hay hasta diez partidos.

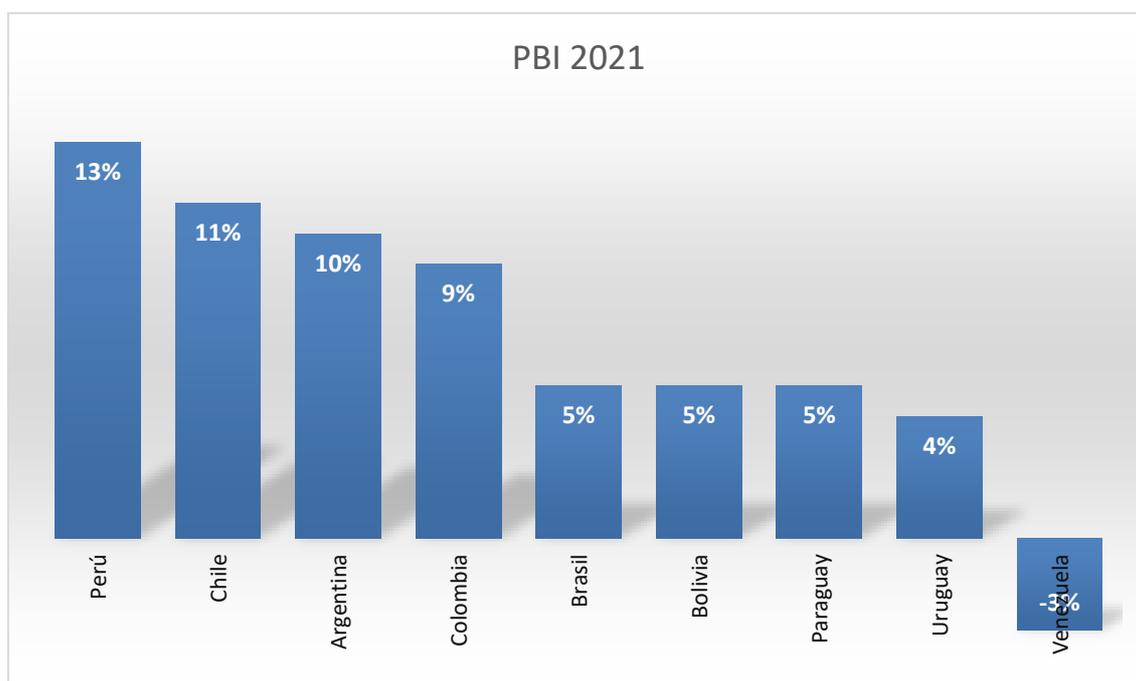
Un caso emblemático de oficialismos derrotados en pandemia fue el de Sebastián Piñera en Chile. Su declive inició a fines de 2019 con las protestas sociales a causa de un pequeño aumento en el boleto del subte que derivó en una escalada de violencia imparable que solo logró atenuarse tras el llamado a un plebiscito para redactar una nueva constitución. Ese plebiscito y las posteriores convencionales constituyentes en 2021, se fueron postergando precisamente por las cuarentenas impuestas por Piñera.

El gobierno hubiera querido tener la constitución lista en su propio mandato, pero resultó imposible. Sin embargo, si hablamos de administrar la pandemia, Chile fue

ubicado como uno de los países que mejor se manejó en este asunto. Su proceso de vacunación fue uno de los más rápidos del mundo y como agregado positivo su economía en 2021 creció más de 10%, superando la caída de 2020 de casi 7%.

Pese a todo, el candidato de Piñera en las elecciones de noviembre de 2021, Sebastián Sichel, quedó relegado al cuarto puesto con apenas 12% de los votos, muy lejos del 25 y 27% de Gabriel Boric y José Antonio Kast respectivamente que los llevó al balloteo.

Así, en medio de la pandemia, Piñera, y especialmente toda su fuerza de centroderecha que en algún momento deslumbró a la región y al mundo por su éxito económico basado en los principios del libre mercado, se desvaneció de la noche a la mañana dejando el país en manos de un inexperto presidente de extrema izquierda.



FUENTE: elaboración propia en base a proyección de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

3. EXCEPCIONES Y FUTURAS ELECCIONES DECISIVAS

Ecuador aparece como la excepción a la regla en estos últimos ejemplos, aunque tampoco del todo. El responsable de manejar la situación de la pandemia fue el enigmático Lenin Moreno, un presidente que tampoco pudo construir una imagen destacable pensando en una reelección.

Ganó uno de los opositores, el banquero Guillermo Lasso. Su llegada al poder, en mayo del año pasado desplazó al candidato izquierdista del expresidente Rafael Correa, Andrés Arauz, promovió una baja de impuestos y consiguió en 100 días vacunar a nueve millones de ciudadanos como lo había prometido en campaña.

Otra excepción, probablemente haya sido Paraguay, quien celebró elecciones municipales donde los intendentes más importantes fueron reelectos, aunque es todo muy incierto de cara las presidenciales de 2023 para el actual presidente Mario Abdo Benítez.

En Colombia tendremos que esperar hasta mayo para las presidenciales que enfrentarán casi con seguridad al oficialista de derecha Iván Duque contra el opositor izquierdista Gustavo Petro. Los casos de Brasil y Uruguay también están por verse en 2022. Ambos presidentes, Jair Bolsonaro y Luis Lacalle Pou respectivamente, no salieron muy bien parados de sus elecciones municipales, de hecho, la fuerza de Lacalle Pou perdió Montevideo.

Por último, queda Venezuela, un caso difícil analizar electoralmente. El régimen de Nicolás Maduro no lo va a terminar un proceso democrático. Así que no, Venezuela no saldrá del socialismo con democracia. Primero tendrá que implosionar la dictadura, y recién ahí podría verse una reconstrucción por vía democrática.

Sin embargo, algo imprevisto ocurrió en el Estado de Barinas, la cuna del chavismo, en noviembre pasado, cuando la oposición derrotó al candidato oficialista. El régimen intervino, repitió los comicios, cambió los candidatos, y frente a todo pronóstico arrasó nuevamente la oposición. Básicamente, hasta el chavismo fue tambaleado en pandemia.

4. EL CASO ARGENTINO

Para el presidente Alberto Fernández, la pandemia significó un modo de gobernar. Apenas cuatro meses hacía que había pisado la Casa Rosada cuando se expandió el coronavirus. La caída económica fue brutal: una recesión del 10%, de las más duras de la región, y que podía haberse atenuado si las restricciones se aliviaban en los últimos trimestres.

Pero en la administración Fernández, como en casi todos los países, la exageración fue la regla y el sector privado se vio impedido de trabajar. Esto no afectó en nada la imagen presidencial, que tocó un techo inimaginable en Argentina del 90%.

El Estado, con una aceptación social inocultable, acaparó el control de casi todas las actividades privadas e incluso se llegaron a prohibir deportes tan inofensivos como el remo individual. Todo fue una estrategia pensando en noviembre de 2021, momento de una elección legislativa que puso a prueba al oficialismo. La estrategia fue caer lo más posible en 2020 para encontrar un rebote fenomenal en 2021, cosa que ocurrió, ya que la recuperación fue también del 10%.

Pero a pesar del apoyo popular en un comienzo, las duras cuarentenas después y los avances en el proceso de vacunación, las urnas descolocaron la hermética tregua entre el presidente y la vice, la hacedora de su poder, Cristina Kirchner.

Las primarias de septiembre pasado le dieron una aplastante victoria al partido opositor llamado Juntos por el Cambio con 42% a nivel nacional contra el 32% oficialista. Unos pocos meses antes de las PASO se habían revelado unas sospechosas reuniones de Fernández en su quinta presidencial durante 2020, tiempos en que las reuniones no sólo estaban prohibidas por decreto, hacerlo era casi que un delito de lesa humanidad a ojos de la sociedad.

Eso, sumado al vacunatorio VIP, al regreso de severas restricciones en el primer trimestre de 2021 y especialmente a un video que se viralizó de la pareja del presidente,

Fabiola Yañez, en una fiesta por su cumpleaños en pleno julio de 2020, sentenciaron la imagen de un mandatario inmoral, falso y capaz de mentirle a todos los habitantes en la cara mientras él incumplía lo que le exigía a la sociedad.

Las legislativas de noviembre no cambiaron demasiado el panorama y el oficialismo tendrá un escabroso camino hacia las presidenciales de 2023 para buscar un candidato adecuado.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La pandemia de coronavirus debe seguir siendo estudiada como fenómeno multidisciplinario. La mortandad frente a otras enfermedades contagiosas de las que tenemos registro histórico debería haber sido el primer motivo para no exagerar y evitar la psicosis colectiva que tuvieron que atender los oficialismos, porque fue la paranoia, y no precisamente la muerte, lo que enfrentaron los políticos.

Como ejemplo ponemos simplemente la gripe española de 1918, que tan solo en ese año provocó la muerte de 40 millones de personas. Al 25 de enero de 2022, a dos años del inicio del covid-19, el mundo sufrió 5.7 millones de muertes, según la Organización Mundial de Salud. Y esto sin contabilizar la mayor población actual en comparación con la de hace un siglo.

Yendo a la región de Sudamérica, encontramos en promedio el mismo nivel de muertes en proporción a la población de cada país. En los diez países analizados, murió en cada uno, durante los dos años de pandemia entre el 0.2 y 0.3% a causa del coronavirus, según los datos oficiales. La única excepción es Perú, donde falleció el 0,6%. Pero es la excepción que confirma la regla. Es por esta unanimidad en los datos de mortandad que no creímos necesarios remarcarlos en este trabajo.

Lo que sí trajo la pandemia fue un desafío político para los oficialismos. El caso sudamericano no distó casi nada de las medidas que tomó el mundo en general. La excepción fue la del Brasil de Bolsonaro, que se negó a implementar restricciones, y el Uruguay de Lacalle Pou, aunque a los pocos meses terminó cediendo y aplastando libertades como todos los demás. Ambos no tuvieron comicios presidenciales.

Todos los demás oficialismos analizados sacaron resultados negativos, o para ejemplificarlo mejor, ninguna fuerza se animó a llevar como candidato para ser reelegido a quien enfrentó la pandemia desde la primera magistratura.

Arrojamos entonces estas tres consideraciones finales: Primero, que la derrota parece ser la norma con independencia de la severidad en las medidas restrictivas aplicadas. La segunda conclusión es que todos los oficialismos cayeron en algún acto de corrupción o desnudaron la clase de personas que pueden llegar a ser en tiempos difíciles, lo que agiganta el rechazo a la política en general, fenómeno que abre el espectro político a opciones “outsider”. Y tercero, conectado con el anterior, que al final tanto miedo no tenían.